

# “EL ANÓNIMO”



**BASILIO MORENO GARCÍA**  
septiembre, 2022

**Asociación de Amigos de la Cerámica "Niculoso Pisano"**

# “El Anónimo”

por Basilio Moreno.



**Un azulejo en la pared. ¿qué hace ahí?, ¿por qué se puso?, ¿quién lo puso? y ¿cuándo se puso?**

Estas son las preguntas que nos hacemos siempre al descubrirlo, ¿no es cierto?, unos más y otros menos. Está claro que para cada persona su intriga está condicionada por su capacidad de curiosidad e interés, pero donde todos podemos coincidir es en DISFRUTARLO, sin más.

Admirar un elemento decorativo en todas las entonaciones posibles; bonito o feo, colorido o no, artístico o rústico, reciente o antiguo. ¡Cuántas variantes!, me atrevo a indicar que son más que cuando miramos a un cuadro o una escultura, a estos, les exigimos un nivel, una expresión artística mínima, pero a un azulejo le suponemos un valor intrínseco, casi podemos decir que todo vale, aunque sea por el trabajo que tiene llegar a su conclusión o finalización, (los amigos de la cerámica me entienden muy bien, ¿verdad?).

El azulejo desde los tiempos más antiguos siempre ha sido una cuestión decorativa, un motivo para alegrar y embellecer la vista de quien lo mira o se encuentra en su entorno, pero con el tiempo toma, poco a poco, su protagonismo, entre otras muchas como rótulo informativo. Quien da nombre a nuestra asociación, D. Francesco

Niculoso, fue uno de los que participaron en esta evolución, quien elevó el azulejo a un nivel artístico comparable a los mejores lienzos o tapices de su época. No quiero ahora tampoco repetirme sobre las obras de arte que desde sus inicios se han ido realizando, quiero hablar del azulejo neutro, el que se hace habitual a nuestra mirada o el que pasa casi desapercibido.

Les quiero hablar sobre un azulejo que va ser abandonado como animal doméstico que ya no tiene sitio en el hogar; no es histórico, no tiene antigüedad, ni siquiera firma. Se trata de un ANÓNIMO, aproximadamente de los años 80 del siglo XX, cumpliendo con su misión de informar y publicitar durante más de cuarenta años de vida.



Aquí lo tenéis, un panel de 1'80 por 0'90 m., en la calle Almadén de la Plata número 18 de la ciudad de Sevilla. Está colocado en la fachada de un local humilde, un local de cuatro simples paredes, fuera de ordenación urbanística actualmente, es un azulejo elegante como un "zafiro rodeado de bisutería", pasa desapercibido, sin atención ni reconocimiento a su valor artístico. Aprovecho este espacio y vuestra sensibilidad por los azulejos para dejar constancia de lo que fue.

Es un magnífico dibujo de un vehículo de primeros de siglo XX, por lo que he podido investigar podría ser un "Wikov 35" del año 1929. La casa Wikov era una empresa Checoslovaca que fabricó coches entre 1922 y 1937, anteriormente fabricaba tractores.

El dibujo es monocolor, con ese azul añil clásico de los azulejos, su trazado..., la pincelada lo hace un dibujo perfecto, proporcionado, casi lineal: Obra de un perfeccionista. Desde que lo conocí no he podido pasar delante de él sin pararme a disfrutar al menos unos segundos de su belleza y calidad.

Hace unos meses supe que su dueño se trasladaba, la especulación había llegado a *Talleres la Plata*, ese local fuera de ordenación urbanística que pasará a ser un edificio de cuatro plantas, con nuevos inquilinos y moradores. Sus actuales propietarios se marchan "con la música a otra parte" al polígono Calonge y no se lo pueden llevar; "no merece la pena" me confesó su actual propietario. Aun así, me interesé por él y me

ofrecieron la posibilidad de llevármelo; lo intenté, y ya me veía luciéndolo en el patio interior de mi casa, me auguraba disfrutando de vinos andaluces sentado frente a él, recreándome e intentando tener una tertulia de amigos.

Pero no pudo ser..., el albañil especializado al que le encargué la tarea de recuperarlo me informó de que no había manera de sacarlo sin destrozar gran parte de las piezas, a pesar de eso insistí, sin conseguirlo, cada intento era una nueva lasca rompiendo la composición. Asumiendo la situación me consuelo disfrutando de él en su lugar de origen, sabiéndolo condenado al olvido y esperando a la piqueta que dará cuenta él.

Por eso, siendo anónimo y su irremediable final, me gustaría que aquí, en este santuario del azulejo quede memoria y constancia de este ejemplar que durante cuarenta años lució como un zafiro entre bisutería.

**Basilio Moreno, septiembre, 2022**